

Entrevista a: Juan León Sánchez López, 94 años de un ideal

Miguel Lucas

La entrevista de Valdemembra de este mes va dedicada a un hombre que para los tarazoneros es casi un símbolo de la ética en la política local. Se define como socialista moderado y es un ejemplo de algo que en la actualidad se está perdiendo, la honradez de los que ocupan cargos públicos. Tiene 94 años y ha sido zapatero, repostero, tres veces concejal y una alcalde. Hasta hace bien poco aún trabajaba en su oficio, pero hoy su principal distracción es leer EL PAIS en la puerta de el Casino y se lamenta de la poca gente que lee el mejor periódico de España. Conoció a los grandes políticos de entonces Besteiro, Gil Robles, Andrés Borobit, Prieto... y lo mismo nos cuenta de cuando estuvo sentado al lado de Unamuno en las Cortes o de cuando hacían reuniones clandestinas a las once de la noche en el Vallejo de los Cepos.

P.-Usted siempre ha sido un hombre ligado al Partido Socialista, pero díganos cómo empezó todo.

R.-El PSOE no tengo fijo cuando se formó, debió ser por el año veinte y creo que fué en esta misma casa que estamos; fueron los del campo los que empezaron y mi cuñado y yo fuimos a conectar con ellos, pero como no eramos agricultores nos dijeron que no teníamos cabida. Luego así que ya eran cuarenta, nos llamaron y así empezó todo.

P.-¿Había más partidos?

R.-Estaban también los republicanos con los que siempre nos llevamos bien, pero ellos no querían a los comunistas, aunque en el pueblo hasta la guerra no había ningún comunista. A mí siempre me ha simpatizado el PC y aunque yo no soy comunista, me gustaría que fuéramos unidos, aunque por lo visto eso ahora parece que es imposible.

P.-¿Cómo estaba la situación económica del pueblo cuando vino la República?

R.-No había demasiado trabajo, pero el pueblo se defendía y sobre todo había una gran ilusión por todo lo nuevo que traía.

P.-¿Cuánto tiempo estuvo usted en el ayuntamiento y qué se hizo de nuevo?

R.-La primera vez que fui concejal fue en Marzo de 1.922, siendo alcalde D. Juan Eduardo Picazo Denia, pero muy pronto se proclamó la Dictadura de Primo de Rivera y allí acabó todo. Después ya con la República fui dos veces concejal y otra alcalde, pero en esta última no quería ser porque la responsabilidad era muy grande, había incluso presos; sólo que el Gobernador me lo pidió tanto que tuve que acceder; fue en tiempo de guerra y las cosas ya estaban perdidas, duré muy poco tiempo y le di la alcaldía a Vicente Panadero. Mientras estuve en esos cargos hicimos la carretera de Villalgordo, empezamos las aceras y las escuelas y otras reformas de todo tipo. La izquierda trajo más flexibilidad y otras formas de gobernar. Por ejemplo cuando íbamos al cine o al teatro siempre había palcos para las autoridades y nunca los utilizabamos; el inspector de policía se excedía en cumplimientos y nosotros no queríamos adulaciones, sólo pedíamos que se cumpliera con las obligaciones. Durante el tiempo que estuve de alcalde, lo fui de todos y no de un partido.

P.-Una de las cosas más grandes que se han hecho en Tarazona ha sido la Casa del Pueblo, puede explicarnos cómo se construyó.

R.-Aquello se hizo en un terreno que se compró con muchos sacrificios y esfuerzos. Trabajamos todos, unos con carros de piedra, de arena, otros con jornales y otros con dinero. Lo hicimos entre todos los que estábamos por ello y entonces eramos bastantes. Pero lo que más célebre hizo a la Casa del Pueblo fue su "escuela", la más moderna de la provincia, no había ninguna mejor montada; a ella iban los socios y los que no lo eran pagando una cuota pequeña. En la actualidad mucha gente de distinta ideología a la que allí se impartía, está muy agradecida de aquella experiencia y de los excelentes profesores que tuvimos (D.

Juan, D. Ezequiel...)

P.-Acabada la guerra, se acabó la experiencia...

R.-Cuando vino Franco se acabó la Casa del Pueblo y se llevaron todo lo que allí había: puertas, ventanas, tejas, etc. Eso fue cosa de sirvengüenzas y granujas. Antes de todo eso, siendo alcalde D. José Gil (en la dictadura de Primo de Rivera) allí hacían bailes y conciertos para sacar dinero, pero llegó un momento en que no daban permiso por lo que los organizadores se dirigieron a mí para que interviniera; les dije que aquello era una barbaridad, ¡por Dios, como se os ocurre que pueda hacer algo!. Así que se

fueron, me lo pensé mejor y fui a ver al alcalde, con el que nunca había hablado Vengo a pedirle un imposible —le dije— y charlando, charlando hasta que accedió. Por cierto, aquel hombre no estaba muy contento con los tarazoneros, en la conversación se sinceró conmigo y decía que en Tarazona no había mucha gente con la que poder hablar ¡Usted no conoce a los hijos de Tarazona! —me decía—. La Casa del Pueblo fueron otros los que la hundieron y aún andan por ahí. Me da pena morirme sin saber quienes destruyeron aquella gran obra.

P.-El solar, por lo menos, aún está allí ¿qué pasa con él?

R.-Veo mal que no se tomen cartas en el asunto; en Almansa ya lo han conseguido y aquí ya ves cómo está. No me gustaría que lo vendieran porque para mí es un símbolo de todo lo que entonces se hizo.

P.-Otro de los hitos de la historia del pueblo es la estancia de las Brigadas Internacionales...

R.-Me acuerdo de ellos ya que entonces aunque tenía mi oficio, llevaba la repostería del casino y como se instalaron allí, puse un barecillo en la calle Garita, el cual frecuentaban a menudo. Al frente de ellos iba una mujer de unos 35 o 40 años que se pasaba por el bar a recoger a los muchachos para que se acostaran pronto ya que por la mañana tenían que volar. Un día hubo una manifestación de brigadistas (alemanes, franceses, americanos, rusos, etc.) y se concentraron aquí muchos venidos de todas partes, fue un día grande. Los que venían de Rusia era la gente más educada que he visto pasar por Tarazona; respetaban mucho a todo el mundo, en mi casa siempre tenían toda clase de atenciones; eran todos gente muy culta.

P.-Supongo que a lo largo de su vida le habrán ocurrido muchas anécdotas, nos puede contar alguna.

R.-Recuerdo una vez que estando las cosas ya mal fuimos a dar una vuelta por las aldeas, para ver el trigo y todo lo que estaba racionado. Al llegar a Galapagar vi dos corderos colgados y me extrañé, porque entonces aquello era demasiado, de todas formas me dijeron que allí se juntaba mucha gente y se necesitaba. No venía muy contento y al llegar al pueblo fui a la cola de la carne y allí estaba uno que trabajaba en el Galapagar; me dirigo a él y le digo ¡no te dá vergüenza que falte carne para los enfermos, y tú vengas aquí teniendo dos corderos en la aldea! Cosas como estas han pasado muchas y es que no se sabe quien es comunista o socialista hasta que no ocurren los hechos necesarios para demostrarlo.

Así durante mucho tiempo más estuvimos hablando con D. Juan León. Nos habló también de su oficio, zapatero, y de dos famosos pares de botas que le hizo a Pascasio, de los que artesanos de Albacete negaron que estuvieran hechos por algún zapatero de la provincia. Le dejamos en la puerta del casino con su PAIS en las manos, y preguntándonos cómo es posible que un hombre de su edad, pueda estar tan al tanto de todo lo que ocurre en el mundo, con el entusiasmo y la serenidad que él muestra.



AYUNTAMIENTO DE TARAZONA EN 1934

SENTADOS: Faustino Alvarruiz (Republicano), José Contreras (PSOE), Manuel Sanchiz (PSOE), Ramón Baioia (Tongorongo) (Republicano), Patricio Martínez (Secretario). DE PIE: Salvador Martínez (Escribiente), Juan José Aroca (Escribiente), Juan León (PSOE), Eladio Picazo (Republicano), Pepe el Albañil (PSOE), Carmelo (PSOE), Diego Jimenez (PSOE y algüacil) y Juan Marta (Inspector).

GRAN EXPOSICION DE MUEBLES

Juan Picazo Lozano

CARPINTERIA MECANICA
MUEBLES DE COCINA A MEDIDA

TELEFONO 480079
AVDA. DE LA RODA, 32

TARAZONA
ALBACETE

Banco Español de Crédito, S. A.

La seguridad
de sus Ahorros

Plaza Juan XXIII, 1



BARTOLOME FAJARDO E HIJOS

Fábrica de estufas, corte y embutición de piezas de gran tonelaje

Avenida de La Roda, 9
y San Bartolomé, 1

Teléfono (967) 48 00 86

TARAZONA DE LA MANCHA (Albacete)

